

Mujer diminuta, abuela ya, con un acento que no deja ni por un momento olvidar que su cuna está en Europa del Este, la filósofa húngara Agnes Heller cautivó al auditorio de la Universidad Ruiz de Montoya durante sus conferencias magistrales. El suyo no es solo el discurso de una filósofa erudita, sino también el de una mujer que sobrevivió al Holocausto y resistió a la tentación totalitaria comunista. Agradecemos al padre Francisco Chamberlain por su gentileza de hacer para *ideele* esta entrevista que logra captar los puntos centrales del pensamiento de Heller.

Entrevista con Agnes Heller

La razón y la lógica del corazón no se pueden dividir

Francisco Chamberlain S.J.



Usted dijo que el arreglo social de la modernidad es compatible con casi todas las culturas. Al mismo tiempo, afirmó que la modernidad nació en Europa, porque está basada en los grandes relatos de la cultura europea: la Biblia, la filosofía griega y las instituciones políticas romanas. Sin embargo, dijo también que la modernidad no es europea. ¿Existen grandes relatos similares en otras culturas?

Por supuesto que existen grandes relatos en otras culturas. Mi punto no es que solo Europa posee grandes relatos, sino que los grandes relatos europeos sirvieron

como condición para que surgiera la modernidad. Si un tipo de cultura o de arreglo social nace en un lugar definido porque el lugar presta las condiciones adecuadas, no significa que no se pueda expandir, que no se pueda diseminar. Así, pues, la modernidad nació en Europa, pero ya no es exclusivamente europea.

Usted ha afirmado que el capitalismo era revolucionario y el socialismo más bien conservador. Es lo contrario

Francisco Chamberlain S.J. es párroco de El Agustino y profesor en la Universidad Ruiz de Montoya.

de lo que la mayoría de la gente piensa.

En tanto hemos creído que el periodo capitalista sería relevado por un nuevo arreglo social, una revolución totalmente nueva llamada socialismo, podíamos mantener que el socialismo era revolucionario porque ponía fin al capitalismo e inauguraba una nueva forma de régimen. Pero en cuanto abandonas el gran relato y ya no crees que haya un desarrollo histórico progresivo, ves que todos los socialismos en el siglo XIX fueron revolucionarios, en el sentido de que querían limitar el poder del capital.

La función del socialismo fue básicamente la de ponerle límites al impacto revolucionario del capitalismo. Es decir, preservar todo aquello que el capitalismo amenaza con destruir por completo. Por eso dije que el socialismo era conservador. No lo dije en sentido negativo; quise decir que conserva la vida.

En el periodo premoderno, las necesidades y gratificaciones fueron asignadas cualitativamente, es decir, en términos de comida, ropa, educación... Pero en el arreglo moderno las necesidades no son asignadas; solo es asignado el dinero, que es cuantitativo. Depende de cada individuo cómo transforma el dinero en la satisfacción de sus necesidades. Pero esa transformación no está sucediendo como debería.

El modelo de la modernidad no se ha asentado del todo. Necesita tiempo; de hecho, necesita muy poco tiempo si lo comparamos con el desarrollo de otros arreglos sociales. La modernidad nació hace apenas doscientos años, y la misma Europa, al inicio del siglo XX, no fue moderna todavía.

El modelo de la modernidad se expande muy rápido, y en el caso del capitalismo, que es un aspecto de la modernidad, hasta es revolucionario, porque revoluciona los antiguos tipos de comportamiento. Se desarrolla rápido, pero primero destruye las viejas formas de vida.

En el periodo premoderno la religión fue la lógica dominante. En el arreglo moderno, la ciencia y la tecnología cumplen esa función. Usted dice que para la religión es mejor no ser ya el valor dominante...

En prácticamente todas las sociedades premodernas, la religión se convirtió en la explicación dominante del mundo. Después de la Ilustración, la ciencia asumió ese papel.

Así como yo lo veo, es mucho mejor para la religión haberse liberado de esa función de dominación, que no es una función muy atractiva. La religión está mejor cuando se dedica a las tareas de las que mejor sabe: asumir la función de la fe, la función de



organizar la caridad, la función espiritual y moral.

Una frase suya que me sorprendió es aquella según la cual la política entra en práctica solo en la época moderna, y no antes. ¿Así que la política es parte de la modernidad?

En el periodo premoderno la política se practicó solo en los cien años de la polis griega y en los últimos años de la República romana. Pero en los otros tiempos no hubo política; hubo una clase reinante, lo que en la Edad Media fueron la nobleza y la Iglesia. La política aparece solo con el surgimiento del Estado moderno, un Estado que se distingue de la sociedad. La política se caracteriza por ser la suma de actividades que un Estado ejerce a favor o en contra de la sociedad y por las activida-

En prácticamente todas las sociedades premodernas, la religión se convirtió en la explicación dominante del mundo. Después de la Ilustración, la ciencia asumió ese papel.

des de los ciudadanos frente al Estado.

Usted nombró tres nociones de cultura. La primera es la antropológica, que es la suma de las normas y del comportamiento dentro de un grupo dado. La segunda consiste en la idea de la cultura como la alta cultura: música, literatura, arte, filosofía... Y la tercera, que podría ser de gran importancia para nosotros acá en el Perú, es la noción de la cultura como comportamiento. Me parece que esa noción de cultura es de suma importancia en el arreglo social moderno.

Es un concepto de cultura que existió en el siglo pasado, aunque nunca fue formulado como tal. Cuando hablas de una persona cultivada no te refieres a que te recite poemas griegos, sino que piensas en una persona que es capaz de conducir una conversación en la cual suspende sus intereses propios y de grupo, en la que intenta ser objetivo.

Y eso en un debate público que normalmente gira alrededor de la justicia social. Puedes hacer parte en ese debate sin interés personal, puedes ar-

gumentar a favor de la justicia de un grupo que no es el tuyo, pones en suspenso tus propios intereses en ese tipo de conversación.

Usted comentó que en la ética solo podemos dirigirnos a personas que tienen algo en común con nosotros. Lo que todos tenemos en común es nuestra condición humana, dice Kant. Eso es muy diferente de la pertenencia a la misma comunidad. A la vez, la ética tiene que ver con el ser una persona buena y decente. ¿Cómo hacer lo indicado?

En vez de preguntar lo que determina que seamos buenos o malos, debo llegar a la situación de vida concreta de la gente. Descubrir primero lo que significa ser una persona decente, descubrir lo que es lo absoluto en una persona. Lo describo con Sócrates: es mejor sufrir una injusticia que cometer una injusticia.

Para ser una persona decente no necesitas un talento especial, pero puedes escoger entre sufrir una injusticia o cometerla, siempre y cuando puedas elegir. Eso vale para cada persona en cualquier

circunstancia, que depende de reglas concretas. Pero si entras a la cuestión moral del lado de las normas, siempre tendrás el problema del relativismo. Si, en cambio, entras por el lado de lo que es el ser humano absoluto, entonces no importa en qué cultura y bajo qué normas vives.

La reflexión sobre la vida ética o decente ciertamente tiene su lugar, pero también tiene un límite.

En lo que atañe a los valores, existen dos escuelas: la del emotivismo y la del racionalismo. La primera dice que dependen de la intuición, que tenemos un sentimiento de lo que es bueno y malo, y que ese sentimiento toma la decisión. El racionalismo dice que llegamos a esta decisión razonando.

Yo creo que no es posible dividir las dos escuelas, porque no puede haber bondad humana sin intuición. Pero en un mundo moderno tienes que respetar la opinión del otro y no puedes cortarla con una voz autoritaria.

La razón no se encuentra con el otro tipo de razón, pero en un punto determinado interviene la lógica del corazón. La lógica del corazón se da cuenta de cuándo algo es bueno. Y no llega a este punto por el peso del argumento sino porque hay un movimiento paralelo en la lógica del corazón. ▲